

"No era uno más. Para mí iba mucho más allá", dice **Miguel Zenón** cuando habla de **Ismael ("Maelo") Rivera** (1931-1987), el tema de su último proyecto, ***Sonero: la música de Ismael Rivera***. "Encarnaba el arte en mayúsculas. Era como Bird, Mozart, Einstein, Muhammad Ali: era un tipo especial".

Zenón sabe algo de grandeza musical. Es uno de los pensadores más originales del jazz, conocido por la complejidad musical que desarrolla y por ser uno de los más reconocibles saxo alto de su generación. Todo gira en torno a su tierra, Puerto Rico, y siempre tiene algo nuevo que decir. Combina el respeto por la tradición cultural con su pericia como compositor. El Puerto Rico de Zenón, igual que el jazz de Zenón, tiene un sonido único.

Es posible que ***Sonero*** sea el mejor disco de Zenón hasta la fecha, lo cual no es poco. En su décimo segundo disco como líder de su formación, Zenón y su cuarteto se marcan un homenaje a un músico que le influyó desde niño: Ismael Rivera, que se crio en Santurce, no lejos de donde es Zenón. Maelo para los amigos, es un héroe popular en el Puerto Rico de hoy, aunque hayan pasado más de 30 años desde su muerte. "Cuando la gente habla de él, lo tratan como una figura legendaria", dice Zenón. Un poco más allá, cruzando el Caribe, en Colombia, Venezuela y Panamá, es igual de popular que en Puerto Rico. Pero para el resto del mundo es poco conocido. "Una de las cosas que busco con ***Sonero***," dice Zenón, "es que lo conozca todo el mundo".

Ismael Rivera se formó musicalmente en la tradición afro portorriqueña. Se crio junto al que sería el líder de la banda, Rafael Cortijo, convirtiéndose en vocalista principal de Cortijo y su Combo, con quienes se hizo muy conocido por sus actuaciones regulares en el programa diario de la televisión portorriqueña, *El Show del Mediodía*, en los años 50. Iniciado en los repertorios de bomba y plena por el patriarca, Don Rafael Cepeda, ellos dos encabezan el movimiento que convirtió esos ritmos en la música habitual de las orquestas de baile, que en esa época tocaban principalmente en el estilo cubano.

Rivera tenía un estilo muy portorriqueño de soneo o improvisación. Soneo proviene de son, el estilo de música cubana que dio lugar a la salsa. El título del disco, ***Sonero***, se refiere al cantante principal que improvisa letras y melodías sobre las repeticiones del coro. Es una de las formas más elevadas de actuación, porque se le exige al cantante que despliegue su erudición musical y textual para conseguir que la gente baile. Para sus seguidores, Rivera era el Sonero Mayor.

Habiéndose formado como percusionista, Rivera desarrolló un estilo de canto que se apoyaba en frases de ritmo percusivo – ¡*rucutúc, rucutúc, rucutúc, rucutác!* -- como parte de la letra, lo que permitía al cantante aumentar la complejidad rítmica. "De niño me crié rodeado de salsa", dice Zenón, "y cuando la gente hablaba de todos los grandes cantantes – Héctor Lavoe y Cheo Feliciano, Marvin Santiago, Chamaco Ramírez, otra gente por el estilo – a Maelo lo trataban de forma diferente. Rubén Blades habla de Maelo como un revolucionario, un genio del ritmo.

"Juntaba frases y más frases, de diferentes compases, cosas tan avanzadas que como músico puedes decir, 'bien, eso es un cinco por cuatro, luego se cruzan y se juntan aquí', pero estoy seguro de que él no lo pensaba", dice Zenón. "Él simplemente transmitía lo que sentía. Y lo que sentía estaba tan adelantado a su tiempo que fue realmente trascendente. Muchos de los elementos que he usado al componer se inspiran en lo que Rivera hacía con los ritmos al improvisar".

Prosigue Zenón: "Sonero para mí no es solo el que improvisa. Es una forma de ser. Alguien que es la encarnación del género. Me atrae la complejidad, pero en este caso la complejidad hunde sus cimientos en el folclore y en las agallas que él le echaba. Lo tenía todo", dice. "El timbre, la voz, la manera de desarrollar las letras como improvisador y, por encima de todo, la genialidad rítmica".

Zenón concibe sus discos como obras integrales. Año tras año va sacando nuevos proyectos, y su cuarteto, unos virtuosos, trabaja muy duro girando por el mundo. En **Sonero**, el grupo plasma el espíritu de Maelo, pero desde una óptima muy propia. El disco tiene el sonido reconocible y plenamente desarrollado del Cuarteto de Miguel Zenón, cuyos miembros son los mismos desde hace quince años: una estabilidad poco vista en el mundo del jazz. Tocan un jazz de estilo único y personal, bajo la dirección de Zenón pero construido sobre la fluidez de su comunicación musical.

La unidad del grupo se pudo apreciar cuando estrenaron la música de **Sonero** en una estadia en el Village Vanguard en marzo de 2019. "Luis y Hans y Henry, todos estamos conectados a esta música", dice Zenón. "La conexión va más allá de la partitura. Es algo personal. Luis, por ejemplo. Le va la salsa aún más que a mí. Es la música que ha mamado. Cuando tocamos los arreglos sé que siente lo mismo que yo. Cuando oye estas canciones, en seguida reconoce de dónde vienen".

Las piezas incluidas en **Sonero** son arreglos hechos por Zenón de canciones de otros compositores, pero es tal su grado de elaboración que parecen composiciones suyas. Los oyentes quizá recuerden su arreglo de una composición de Bobby Capó que Maelo convirtió en el soliloquio "Incomprendido", la pieza más destacada de **Alma Adentro: el cancionero portorriqueño** (2011), el álbum en el que el cuarteto dio tratamiento jazzístico a canciones de los más grandes compositores populares de Puerto Rico. El enfoque de **Sonero** es similar, con versiones de canciones de los mismos compositores canónicos que nutrieron el repertorio de Ismael Rivera.

Algunos de los temas de **Sonero** son canciones clave del repertorio de Rivera: "Quítate de la vía, Perico," uno de los primeros éxitos de Rivera Cortijo, comienza con un ritmo de tren en aceleración; el aire alegre de "El negro bembón", de Bobby Capó, contrasta con la letra, que trata la tragedia de un negro asesinado por tener los labios gordos; el himno "Las caras lindas" de Catalino "Tite" Curet Alonso, es una de las canciones más reconocibles de Maelo, con versiones hechas por múltiples artistas; "El nazareno" trata de su experiencia religiosa en la procesión del Cristo Negro de Portobelo, Panamá, en la que participaba regularmente.

Otras elecciones son más rebuscadas, como "Las tumbas", que trata de la experiencia de Rivera en el presidio; "Colobó", sobre los placeres de vivir en Loíza Aldea, el poblado negro de Puerto Rico a las afueras de San Juan, donde florece hoy la bomba; y "La gata montesa", un bolero-cha agrdulce que habla de una mujer mitad puma y mitad vampiresa.

Cuando el cuarteto de **Miguel Zenón** lo toca en vivo, **Sonero** es capaz de llenar la noche de entretenimiento musical. Las historias que cuentan las letras viajan por las mentes de los cuatro músicos, que hacen suyo el espíritu de Ismael Rivera en la maestría de su despliegue instrumental.